

LA DIALÉCTICA AMOROSA
EN LA OBRA DE AMATORIA
Y EL LUGAR DEL DOLOR EN
LA CONFORMACIÓN DE LA
IDENTIDAD EN LA OBRA DE
YOLANDA LEAL

*dos experiencias documentales
en la edición de libros de artista*

◆ VIRGINIE KASTEL

I "MI MENTE, MI CORAZÓN Y MIS MANOS TUVIERON QUE TRABAJAR JUNTOS CUANDO TE AMÉ", AMATORIA

Esta frase es el título de una publicación de narrativa visual,¹ cuyo texto está casi en su totalidad en la portada. Si pensamos esta frase inicial, podríamos decir que es más que un resumen o el enunciado de lo que acontece adentro. ¿Qué es esta frase? ¿Es un cuento? ¿Un verso? Sabemos, a través de ella, que la historia de amor que nos relata acabó. Está escrita en pasado. Nos dice: cuando te amé tuvo que pasar esto en mí. Estamos mirando una historia de amor a posteriori. Dirían que siempre es así, que miramos sobre las cosas cuando estas se han acabado. No lo sé, no sé si sea así.

Les diré que el trabajo de edición de esta publicación es el de una archivista. Suele ser el trabajo de archivista el de editar artistas interesados en la memoria. Toda obra o creación humana es, de alguna manera, un trabajo sobre la memoria; pero cuando la memoria es uno de los temas o de las intenciones del trabajo, también lo deviene un poco el trabajar con el material. ¿Por qué hablo de ser como un archivista al momento de editar la obra de Amatoria? Porque ella me invita a explorar sus archivos. Porque estoy extrayendo información, tratando de leer y entender cuál fue la vivencia que la movió a escribir y crear contenidos. Entonces, junté una frase que encontré en unos textos datados en la época que corresponde a la de las hojas de la libreta que ocupa nuestra publicación. Y así fue, como dar una lectura, que es una de tantas otras posibles.

Por otro lado, la libreta es al intelecto lo que la ropa interior es al cuerpo. Es el lugar de la expresión de la intimidad intelectual. En esta libreta, Amatoria acaba de regresar de visitar durante una larga estancia a su novio de Oaxaca, al que fue a conocer en persona después de meses de romance virtual. Lo conoció en un sitio de *dating*. Se iban a casar. En general no le interesa dibujar, pero como ella nos cuenta, se pone a hacerlo frenéticamente a su regreso.

LA HISTORIA QUE NOS CUENTA AMATORIA EN DIBUJOS LOS ESTABLECE AL MISMO PLANO QUE LOS MOMENTOS DE INTIMIDAD, LAS CARICIAS, LAS CONFRONTACIONES Y TODO EL LENGUAJE AMOROSO DE UNA RELACIÓN.

Lo que sabemos de estos dibujos, entonces, es que son un intento de recuperación, un esfuerzo de la memoria para traer al presente un pasado amoroso. También dibujó lo que nunca sucedió. No hay distinción entre lo que se inventa y lo que sí pasó.

La dialéctica del viaje y la dialéctica amorosa comparten no solamente léxico, sino también una situación de la existencia. Hablamos de encuentros y desencuentros al mismo tiempo que de partidas y de



¹ Amatoria (2019). *Mi mente, mi corazón y mis manos tuvieron que trabajar juntos cuando te amé*. Monterrey: Poetazos / Tresnubes Ediciones.

llegadas. Como metáforas de la existencia humana, las historias de amor inician y acaban, comienzan y terminan, igual que los viajes.

Ahora, si nos asomamos a la secuencia narrativa, lo que a primera vista quisiéramos llamar dibujo erótico o tira erótica nos relata más que encuentros carnales. Y la historia que nos cuenta Amatoria en dibujos los establece al mismo plano que los momentos de intimidad, las caricias, las confrontaciones y todo el lenguaje amoroso de una relación.

El hilo narrativo es la presencia de lo íntimo y cómo este se expresa y se desarrolla entre dos cuerpos. Entonces, saltamos esa categoría tan discutible del amor romántico y entramos en el dominio del diálogo afectivo, del descubrimiento de un conocimiento profundo respecto al gesto. La unión fisiológica de los receptores y emisores –manos, mente, corazón– es necesaria para esa experiencia de amor, y esto tiene varias implicaciones. Esta unión sugiere que no existe jerarquía o diferenciación entre erotismo, sexo y amor, sino que es una sola entidad que permite el

acceso a un conocimiento de sí que es simultáneo al conocimiento del otro y que en palabras de Amatoria trata del tocar y del ser tocado: el tocar, que no diferencia entre la experiencia erótica y amorosa, invoca, crea y desarrolla lo que podríamos llamar una mística. Y es esa mística del amor que se encuentra presente en la obra de Amatoria, y a la que siempre nos hace regresar.

II "¿CUÁL HA SIDO TU PEOR DOLOR?", YOLANDA LEAL

Publicar un libro con un artista² trata de comprenderse y traducir juntos una idea en el formato impreso, por lo que me pregunto a veces si el editor tiene un puesto de anticipación o de demora ante el trabajo de interpretación del arte. Por otro lado, en un libro ilustrado, y más en el proyecto de un artista conceptual, la relación entre texto e imagen nos habla, más allá de intenciones, de evidencias. Quisiera subrayar esa noción de la “evidencia” en relación con el trabajo de Yolanda, que considero es central. Me parece que Yolanda Leal tiene una carrera dedicada a un acercamiento frontal, directo y sin aplazamientos al concepto y a la noción de identidad. Para ponerlo muy sencillamente, ella confronta las conductas y su relación con la circunstancia.

A Yolanda se le ocurrió preguntar a personas con las que convivía en cierta época acerca de su dolor más grande, “el peor dolor” en el sentido de dolor inolvidable. Para una fotógrafa autobiográfica, podría decirse que el dolor fue el pretexto para ir debajo de la piel y del rostro, quizás más allá de sí. La metáfora del cajón abierto es la de una entraña a la vista, como un algo que termina siendo tan impactante que ella no lo podía representar tan directamente. Es la panza como metáfora. Me

2 Leal, Y. (2016). ¿Cuál ha sido tu peor dolor? Monterrey: Tresnubes Ediciones. En 1998, la artista Yolanda Leal preguntó a personas cercanas cuál había sido su peor dolor. Grabó sus respuestas sin que se dieran cuenta. Los testimonios recopilados en el libro están acompañados de la fotografía de un cajón que pertenece a la persona entrevistada. A partir de las entrevistas, la psicoterapeuta Cristina Kennington reflexiona, en un último apartado del libro, sobre la construcción de la narrativa personal y la naturaleza del dolor.



LAS PALABRAS Y EL ORDEN EN QUE ELEGIMOS USARLAS DELATAN NUESTROS JUEGOS MENTALES. EL PROYECTO DE YOLANDA TOCA ESE PUNTO SIN QUERER RESOLVER NADA DE ELLO, LO "EVIDENCIA".

parece que la cartulina amarilla de la portada podría entenderse desde ahí. Y más: llama la atención. Yolanda tenía muy claro el pequeño formato y el papel de la portada cuando me compartió su proyecto.

Para llevarlo a cabo, Yolanda había tenido que traspasar un límite acerca del silencio, del cuerpo y de la persona. Grabó los testimonios en forma anónima, lo cual es cuestionable en el plano tanto ético como legal. Cuando confesó su gesto, las personas no parecieron sorprendidas, algunas ya intuían que esa pregunta que les había hecho había sido algo fuera de contexto, fuera del lugar de la cotidianidad.

Tener que esconderse para revelar unos secretos era necesario en ese momento para Yolanda que sentía que, si no, nadie le iba a contar francamente sus historias; por otro lado, quiso completarlas con fotografías (documentos). El hecho es que la pregunta fue directa y muy poco diplomática: ¿Cuál ha sido tu peor dolor? Claro, Yolanda encontró el impacto en las respuestas porque la pregunta lo implicaba. Aunque sé que en su intención hay menos premeditación que impulso, me pregunto si hay algo más que un morbo o una curiosidad o un deseo de intimar en eso de haber grabado en secreto, de haber entrado a escondidas en los cuartos, tomando de testigos cajones y objetos personales.

Por otro lado, a nivel fisiológico inclusive, el dolor nos genera placer (las y los que se depilan saben de qué hablo aquí), parece que sabemos convivir con el dolor. El dolor no está necesariamente vinculado al trauma, sino que es un hecho del cuerpo. Es en la acumulación de experiencias y afectos malogrados que el dolor deviene un problema para la existencia.

Los entrevistados hablan del dolor de muchas maneras: el dolor de no sentirse uno mismo, el dolor de no amar y sólo poder ser amado, el dolor de amar de más sin importarse o ser correspondido, el dolor de la pérdida, el dolor de los traumas físicos que terminan habitando el cuerpo. Todos estos dolores hacen testimonio de una violencia sobre la integridad del cuerpo. Los testimonios me llevaron a pensar que el dolor, finalmente, era algo tabú en la sociedad aquí representada, al mismo tiempo que podríamos decir que existe una cultura del dolor.

Existe un conductor entre el dolor del cuerpo y el dolor del alma; como si ambos, al no ser advertidos por la palabra que nos permite nombrar y situar, podrían nomás acumularse como en el cajón. Es ahí que entra la psicología. Creo que la lectura de Cristina Kennington es importante en este aspecto: la psicología como estudio del alma tiene por herramientas las palabras. Las palabras y el orden en que elegimos usarlas delatan nuestros juegos mentales. El proyecto de Yolanda toca ese punto sin querer resolver nada de ello, lo "evidencia".

Sugerí la noción de evidencia sin desarrollarla. Quisiera plantear que, al exponerse a realizar un trabajo a escondidas, Yolanda expone una dimensión de la ley. Me parece que la publicación comparte rasgos con el resultado de una investigación policiaca: las fotos siendo las pruebas, la confirmación de algo latente, inquietante, de una acción inminente como erupción de la violencia y los métodos para acallarla. La publicación, entonces, nos atrapa entre ser un lector-detective buscando una pista y un lector-*voyeur* que intenta comprender algo más acerca de su pulsión. ●

